

Mujeres mexicanas enfrentan una doble barrera para cuidar su salud

La desigualdad económica, la sobrecarga de cuidados y la limitada cobertura sanitaria colocan a millones de mujeres en una situación de vulnerabilidad que podría agravarse conforme México envejece, advierte un estudio basado en la ENIGH 2024.



En México, enfermar no representa el mismo desafío para todas las personas. Para millones de mujeres, el acceso a la atención médica está condicionado por una realidad marcada por menores ingresos, mayores responsabilidades de cuidado y una cobertura sanitaria insuficiente. Más que un problema de disponibilidad de servicios, se trata de una **desigualdad estructural** que limita su derecho a la salud y compromete su bienestar presente y futuro.

Así lo concluye un análisis elaborado por la Dra. Mariana Medina Morales, basado en información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2024, el cual advierte que **las brechas económicas, laborales y sociales continúan definiendo quién puede acceder oportunamente a la atención médica y quién debe posponerla o asumir costos que ponen en riesgo la estabilidad financiera de su familia.**

La investigación sostiene que las desigualdades en salud no pueden entenderse únicamente desde la oferta de hospitales o clínicas. **Factores como el nivel de ingresos, las condiciones laborales, la distribución del trabajo de cuidados y el acceso a mecanismos de protección social determinan, en gran medida, las oportunidades de prevenir enfermedades, recibir tratamientos oportunos y mantener una buena calidad de vida.**

La salud también depende del ingreso

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es que una parte importante de la población continúa financiando su atención médica con recursos propios, una situación que golpea con mayor fuerza a los hogares de menores ingresos.

Mientras las familias pertenecientes al decil más bajo destinan entre 4 y 20 por ciento de sus recursos al gasto en salud, en los hogares con mayores ingresos esa proporción oscila apenas **entre 0.43 y 1.4 por ciento**. Esta diferencia evidencia que **una enfermedad representa un impacto económico desproporcionado para quienes viven con menos recursos.**

El panorama resulta especialmente preocupante en estados como Oaxaca, donde los hogares del decil más bajo llegan a destinar **hasta 21.5 por ciento de sus ingresos al cuidado de la salud.** En estos casos, una hospitalización, un tratamiento prolongado o la compra de medicamentos pueden significar la pérdida de una parte considerable del ingreso familiar, obligando a reducir otros gastos esenciales como alimentación, educación o vivienda.



El ingreso corriente promedio de las mujeres es 34.2 por ciento menor que el de los hombres



Una enfermedad representa un impacto económico desproporcionado para quienes viven con menos recursos.

Menores ingresos y mayor carga de cuidados

La investigación identifica que la **desigualdad salarial** continúa siendo uno de los principales factores que limitan el acceso de las mujeres a mejores condiciones de salud.

Los datos muestran que **el ingreso corriente promedio de las mujeres es 34.2 por ciento menor que el de los hombres,** una diferencia equivalente a más de cuatro mil pesos mensuales. Esta brecha se amplía conforme aumenta el número de hijos bajo su cuidado, reflejando el impacto que la maternidad y el trabajo no remunerado tienen sobre las oportunidades laborales femeninas.

Entre las personas sin hijos, la diferencia salarial alcanza **21.6 por ciento.** Cuando existe un hijo, la brecha aumenta a **35.8 por ciento**, mientras que entre quienes tienen cuatro hijos o más llega hasta **52.7 por ciento**.

El estudio explica que esta realidad responde, en buena medida, **a la distribución desigual de las tareas domésticas y de cuidados, responsabilidades que siguen recayendo principalmente sobre las mujeres** y reducen su disponibilidad para acceder a empleos de tiempo completo, mejores salarios o puestos con prestaciones y seguridad social.

Incluso en entidades con mejores indicadores económicos persisten diferencias importantes. En Chihuahua, por ejemplo, los hombres con cuatro hijos o más perciben ingresos **hasta 75.4 por ciento superiores** a los de las mujeres que se encuentran en la misma condición familiar.

Un sistema de salud que aún deja a millones fuera

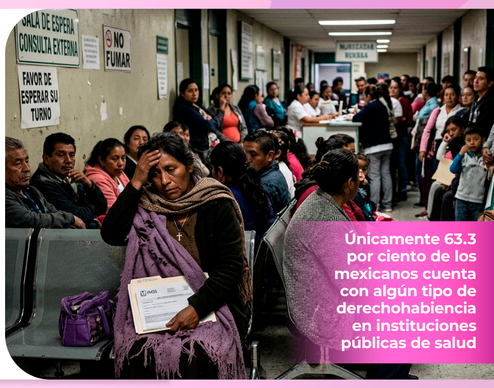
El estudio también advierte que **la cobertura sanitaria continúa siendo insuficiente** para responder a las necesidades de la población.

De acuerdo con la investigación, **únicamente 63.3 por ciento de los mexicanos cuenta con algún tipo de derechohabiencia en instituciones públicas de salud,** lo que implica que cerca de cuatro de cada diez personas permanecen sin acceso garantizado a servicios médicos.

Este escenario adquiere mayor relevancia frente al acelerado proceso de envejecimiento demográfico que experimenta el país. Actualmente, **una de cada diez personas en México es adulta mayor, y alrededor del 70 por ciento de este grupo vive con al menos una enfermedad crónica no transmisible**, como diabetes, hipertensión arterial o padecimientos cardiovasculares.

El análisis identifica una combinación particularmente preocupante: **tres de cada diez hogares donde habitan personas adultas mayores enfrentan simultáneamente enfermedades crónicas y ausencia de cobertura médica.** Cuando esos hogares son encabezados por mujeres, la desventaja para cubrir estas necesidades aumenta 34.2 por ciento en comparación con aquellos dirigidos por hombres.

Los especialistas advierten que, conforme avance el envejecimiento de la población, estas brechas podrían ampliarse si no se fortalecen las políticas públicas orientadas a garantizar el acceso oportuno a servicios preventivos y de atención integral.



Únicamente 63.3 por ciento de los mexicanos cuenta con algún tipo de derechohabiencia en instituciones públicas de salud



La prevención, una inversión social impostergable

Frente a este panorama, el estudio plantea que fortalecer la **prevención** ya no debe entenderse únicamente como una estrategia médica, sino como **una política pública capaz de reducir desigualdades, evitar gastos catastróficos y mejorar la calidad de vida de millones de familias.**

La evidencia internacional ha demostrado que **invertir en prevención resulta significativamente más eficiente que atender enfermedades en etapas avanzadas.** La detección oportuna de padecimientos crónicos, el seguimiento médico continuo y la promoción de estilos de vida saludables disminuyen complicaciones, reducen hospitalizaciones y alivian la presión financiera sobre los hogares y los sistemas de salud.

En este contexto, los **Centros de Medicina Preventiva Integral (CMPI)** representan **una alternativa orientada a acercar servicios médicos, odontológicos, nutricionales, psicológicos y de laboratorio a la población**, priorizando la detección temprana de enfermedades y la promoción del autocuidado.

La existencia de **seis sedes de CMPI** constituye una opción especialmente valiosa para comunidades donde los gastos médicos pueden convertirse en un factor de empobrecimiento. Al identificar riesgos antes de que evolucionen hacia enfermedades de alto costo, estos centros **contribuyen a disminuir la carga económica que enfrentan las familias**, particularmente las mujeres, quienes continúan asumiendo la mayor parte de las responsabilidades de cuidado.

El enfoque preventivo y comunitario de los **CMPI** responde directamente a varios de los desafíos identificados por la investigación, especialmente aquellos relacionados con el incremento de las enfermedades crónicas, el envejecimiento poblacional y las barreras económicas para acceder a los servicios de salud.

En un país donde millones de mujeres siguen enfrentando obstáculos para ejercer plenamente su derecho a la salud, avanzar hacia un modelo centrado en la prevención representa mucho más que una estrategia sanitaria. Significa **construir un sistema más justo, reducir desigualdades históricas y reconocer que garantizar el acceso oportuno a la atención médica es una condición indispensable para el desarrollo social y el bienestar colectivo.**



Los CMPI contribuyen a disminuir la carga económica que enfrentan las familias